

# DISCURSO AL SILENCIO Y VOZ DE LA FALANGE



FERMIN YZVRDIAGA LORCA

CONSEJERO Y DELEGADO NACIONAL DE PRENSA  
Y PROPAGANDA DE FALANGE ESPAÑOLA  
TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.





DISCURSO AL  
SILENCIO Y VOZ DE LA FALANGE  
POR FERMIN YZURDIAGA  
LORCA



*Pronunciado en Vigo  
Diciembre  
1937*

SILENCIO DE LA FALANGE  
SV REVOLVCION DEL ESPIRITV  
CATOLICIDAD  
IMPERIO  
NACIONALSINDICALISMO  
CONTRA LA VIEJA POLITICA  
POLITICA DE MILICIA  
CONSIGNA  
DE ESTA HORA

EN EL II AÑO TRIVNFAL  
XXVIII NOVIEMBRE MCMXXXVII

AL  
CAVDILLO, FRANCO  
SALVADOR DE LA CIVILIZACION  
CRISTIANA  
EN GVERRA  
CONTRA LA BARBARIE  
EL HOMENAJE DE MI VOZ  
QVE CLAMO POR DIOS Y  
POR EL IMPERIO EN LAS  
TIERRAS SAGRADAS DEL  
APOSTOL

BOGOTÁ, 18 DE ABRIL DE 1911  
CABILDO BRANCO

SALVADOR DE LA CIVILIZACION  
ACTIVO CRISTIANO  
ACTIVO DE LA PAZ  
EN GUERRA

CONTRA LA BARBARIE

EL HOMENAJE DE MI VOZ  
QUE CLAMO POR DIOS Y  
POR EL IMPERIO EN LAS  
TIERRAS SACRADAS DEL

APOSTOL

EN EL 2.º ANO TRINEM  
XXVII NOVEMBER MCMXXII

# D I S C U R S O

**G**loriosas e ilustres representaciones de Portugal. Excelentísimas Autoridades Militares y Civiles. Falange de Galicia:

**D**eseaba, con ardiente deseo, en este Año Jubilar, venir en peregrinación por las tierras sagradas del Apóstol, para traerlos el

amor de un abrazo y la verdad de un testamento. Fué así. Lo recuerdo exactamente. Cuando la España auténtica e inmortal se ponía de pie en un gesto bravo, neto y castrense —aquel 18 de Julio que tenía gloria en las Banderas Nuevas, y luz en las Viejas camisas y cruces en los corazones de una juventud sedienta de espiritualismo y de Imperio— aquel día la Falange de Navarra abrazada con el Requeté, convirtió en sangre de heroísmo aquella frontera que había levantado con odio el separatismo vasco, unido ¡qué vergüenza! con gentes que se llamaban católicas. Salió allí para ganar la guerra. Y fué, Falanges de Galicia, como en el resto de España: ¿armamento, municiones, trajes? ¡Nada!... Sólo escuadras de corazones desnudos y valientes que daban el pecho al dolor de la muerte en el choque bárbaro de la revolución comunista. De pronto —lo recuerdo muy bien— por las calles de Pamplona que estaban aún unguidas de las oraciones de las canciones, del entusiasmo de la primera hora, pasó rauda, ancha, exacta y formidable vuestra Legión Gallega. Venía con impedimenta castrense, desconocida hasta entonces y con la gloria de la camisa azul, como banderín de

audacias y de valentías. Yo falangista me fui con ellos en la toma de Tolosa, del Burunza y me quedé pasmado en las faldas de la fortaleza de Santa Bárbara. Aquel sábado que precedió a la toma de San Sebastián, desgranó sus horas de ardida metralla sobre el monte: me acuerdo muy bien: le iban bordando los artilleros una peana de bombas a su Patrona la Virgen de los rayos y de las tormentas. Y en la hora del crepúsculo, entre el clamor de los dos fuegos enemigos, un rápido tableteo de las ametralladoras: y en quince minutos vuestra Legión gallega, al levantar la Bandera española con nuestra Bandera roji-negra sobre la montaña, había puesto la llave que abriría en puertas de amorosa liberación la ciudad de San Sebastián. Pero creo con sinceridad, falangistas gallegos, que más fuerte y tensa que esta emoción de la victoria fué esta otra escena emocionada y callada en el remanso de la noche. Porque entre los vítores, los aplausos y las voces se detuvo un camión: —¡un cura!— gritaron: me lancé encima: sobre la tabla, un falangista de vuestra Legión, agonizante: le incorporo: le cierro la vida con la Cruz Sagrada de las Santas Unciones: nos abrazamos los dos en ardor de hermanos: ¡Na-

varra y Galicia se habían unido para la Nueva España en la verdad trágica de un abrazo con la muerte por la salvación de España! Y, sencillamente, os quería traer este abrazo y el testamento de vuestro hermano que me dijo con la voz de la agonía: "Dí a mi Galicia: ¡Arriba España!"

*Enorme ovación que dura largo rato.)*

## VIRTVD DE GALICIA

**E**ra necesario que dijera esto aquí para que lo sepa todo España. Porque la gran virtud de Galicia y de su Falange es la virtud difícil del silencio. Después de la toma de San Sebastián se fué enhebrando todo el rosario colosal de las batallas y de las victorias: Bilbao, Santander, Gijón. Y mientras, sin que nadie lo gritara a los cuatro vientos de la fama, Galicia lo había dado todo. Millares de hombres: dinero a manos llenas: ejemplaridad de la retaguardia: calor y amor en los Hospitales: espíritu a sus gentes del mar para

que navegaran el triunfo de nuestra Escuadra invencible: y como un signo gozoso y espléndido de todas las virtudes de la tierra, del mar, del honor, de la valentía, de la fuerza, de la jerarquía y del españolismo levantaba a nuestro genial Caudillo, Salvador de la Civilización del Mundo, a Franco, héroe de la Historia...

*(Una enorme ovación interrumpe al orador; durante mucho rato el público no cesa de aclamar a Franco.)*

## EL SILENCIO DE LA FALANGE

**Y** Galicia no ha dicho nada: no ha pedido nada. ¡Virtud magnífica esta difícil del silencio!

Pues precisamente, quiero abrir el tema y entrar en la materia de mi discurso esta noche, hablando del silencio de nuestra Falange. En este momento, la Falange calla. Y calla, cuando hay en su torno más vocerío, más bu-

llanga, más ir y venir. Yo quisiera decir principalmente a la vieja prensa de España que ya no es posible, en el Estado Nuevo, pensar en un Cuarto Poder de la Prensa: porque hoy no hay más que una España, un Caudillo y un poder: Franco. (Muy bien; grandes aplausos). Ir y venir en la prensa, murmurar y hablar en torno de la Falange. Y la Falange calla... porque no le importan las interpretaciones extrañas y equívocas que se puedan dar a su silencio: le basta saber, como sabe, que a la voz de mando están todas las escuadras en pie, exactas de vigilia, anhelantes de sacrificio. ¿Que se hable de uñas limadas, de renunciadas a la violencia, a esto o a lo otro, de suspicacias y de recelos? ¡Qué importa! Hay sólo una realidad que yo grito a los que se frotan las manos: que por el mandato de nuestro Caudillo y Jefe Nacional no hay más que esta solución: la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., que es el Estado Nacional Sindicalista. (*Enorme ovación que se prolonga durante mucho tiempo.*)

## REVOLUCION DEL ESPIRITU

**Y** entre la alegría de estas malas murmuraciones, puede parecer a muchos que siendo nuestro Movimiento de la Falange revolucionario en su esencia, atentaba contra su misma esencia esta etapa de remanso, de quietud y de silencio. ¡Qué ignorancia, señores!

La Revolución tiene una misma raíz, una meta igual, con dos caras y con dos caminos. Hemos vivido la experiencia dolorosa de la revolución bolchevique en España.

Desde las alturas del poder, la Ley, que debió ser promulgación del orden que trae la felicidad a todos los ciudadanos, se convirtió en arma ofensiva, se hizo persecución y cárcel para la mayor y mejor parte de los españoles, que éramos parias dentro de nuestra propia Patria. Y después, en la calle que era suya, las pistolas, la gasolina y la bencina,

la tea incendiaria que se prende a los monumentos gloriosos, a las maravillas de arte que cincelaron nuestros mejores artesanos, a los santuarios de la Fe y de la Historia: y cuando se ha hundido todo esto en catástrofes espantosas de incendio, yo pregunto ¿qué ha hecho la revolución roja? Ahí lo tenéis: la ruina de España.

Pues en frente de esta revolución feozmente negativista creo en la revolución de los espíritus, como una juventud maravillosa de los pueblos. El espíritu es una llama eterna, sobrenatural, vehemente y violenta —más violenta que la fuerza ciega de las pistolas— que ilumina, que mueve, que arrastra el gobierno de los pueblos. Pues la Falange en estas horas augustas de su silencio renueva su vigor entrañablemente con el poder del espíritu. En la primera hora las pistolas nos ganaron el laurel y el campeonato de la valentía sobre el cemento de las grandes urbes, dando el pecho, ensangrentando las camisas azules con las flechas rojas, ganándole al marxismo todas las trincheras de la espantosa revolución de la fuerza. Pero ahora, se mete de voluntad en la fecundidad del silencio para ordenar sus mandos, y sobre todo para levan-

tar con la serenidad de una arquitectura eterna, cueste lo que cueste, contra viento y marea, el Estado Nacional Sindicalista sobre estos tres postulados: la Fe, el Imperio y el Nacional Sindicalismo. (*Una enorme ovación subraya la frase del orador.*)

## CATOLICIDAD DE LA FALANGE

**L**o primero la fe. La Falange es católica. Y sé que esta afirmación va a sentar mal en esas zonas de católicos que hacen de la Religión de Cristo, arma de combate. Pues que sepan ellos... (Los aplausos impiden oír al orador) pues a ellos les digó que la Falange Española es medularmente católica. Desde aquel año 33 en que me enfrenté con el corazón ardiente de José-Antonio, hasta estos mismos días en que sigue implacable y turbia la campaña contra la Falange sobre su pretendida acatolicidad y paganismo, os confieso que he sufrido mucho: que he sufrido dema-

siado quizá. Nuestros enemigos —masones por un lado y sedicentes católicos por el otro en la más dolorosa compañía— saben muy bien que en esta España tradicionalmente católica no puede haber un Movimiento que se aparte de esta norma de la Religión: por eso disparan, con tanta terquedad, contra el alma de la Falange. Pero quisiera decir a todas esas gentucillas que será la última vez que lo declare yo: que no tienen derecho, a todas horas, a su arbitrio y a su capricho, a dar o exigir cédulas o patentes de catolicismo: porque me parece que son como aquella generación adúltera y depravada que exigía al Cristo un signo de su Divinidad, y no le fué dado.

Que me oigan bien. ¡La Falange es Católica! Podía fijarme en los frutos, que por ellos se conoce el árbol: en esos hechos en los que diariamente da testimonio la Falange de su catolicismo auténtico: pero no quiero. Prefiero en esta hora fijarme en la doctrina genuina y exacta, meterme en el pensamiento y en el corazón mismo de la Falange. ¿Cómo mira la Religión católica al hombre? Desde arriba, desde un ángulo sobrenatural, y nos dice que es un ser transeunte y trascendente, que pasa por el mundo y muere para

volver a vivir en la eternidad infernal o gloriosa según que los actos de su vida hayan sido meritorios o demeritorios a la luz de los Mandamientos de Cristo. El alma, pues, la libertad, la gracia y la ley son las integrales de la vida católica, en el hombre. Debajo de esta doctrina poned al hombre de la Falange. Y José-Antonio en su discurso fundamental del 29 de Octubre dice textualmente: "Solo se respeta la libertad del hombre cuando se le estima como nosotros le estimamos, portador de valores eternos: cuando se le estima envoltura corporal de un alma, que es capaz de salvarse y de condenarse. "¡Qué afirmación tan escueta, tan clara, tan católica! Ahí tenéis la libertad, el alma capaz por sus merecimientos de condenarse o de salvarse, las integrales magníficas de la Religión y del hombre. Pues ahora a los que nos llaman paganos o acatólicos que me renpondan si esta afirmación de José Antonio no es digna de Ignacio de Loyola. (*Enorme ovación.*)

Definir al hombre como envoltura corporal de un alma es mirar al "hombre total". Y precisamente por esta manera totalitaria de interpretar la vida del hombre, la vida de la colectividad, nos han atacado de paganos y acatóli-

cos, temiendo que traeríamos a España el peligro de un Estatismo condenable. Lo dije en mi Mensaje de Zaragoza: nuestra Falange no es un sistema de gobierno, ni un partido político, ni una solución fragmentaria al problema social: es una "manera de ser", en frente de todo el panorama de la vida. Ya, desde el nacer la Falange, se quejaba José-Antonio a Onésimo Redondo, en su discurso de Valladolid, porque gentes ciegas de corazón nos llamaron enseguida "fascistas": imitadores de esto y de aquello, concretamente, de los movimientos de Italia y de Alemania, cuando somos españoles a secas, y por españoles católicos y por católicos imperialistas. La distinción, entre estos tres movimientos jóvenes de Europa, es clara y sencilla: los tres vuelven atrás en la Historia para buscar el alma genuina de cada pueblo, anudando el presente con el pasado maravilloso de la tradición: así, Mussolini levanta la Nueva Roma sobre el viejo mármol cesáreo y tiene el gesto de Augusto y trae de Abisinia estandartes imperiales: así Hitler al volverse a la vieja Historia busca el ímpetu valeroso y ardiente de su pueblo milenario. Pero cuando Jose-Antonio metió su brazo joven, audaz y fuerte en la tie-

rra secular de nuestra Historia para revivir el alma española, no sacó más que eso: el Yugo y las Flechas, que son la Cruz católica de nuestros Reyes Católicos. (*Enorme ovación.*)

El hombre "total" de la Falange es el mismo hombre "total" del Catolicismo: unión de dos elementos, cuerpo y alma: materia y espíritu.

Y para ajustar el hombre su conducta a la Ley Divina —y continúo ya el argumento inicial— poniendo en juego su libertad y el auxilio de la gracia, pasa por el mundo movido por las palancas gigantescas del Bien y del Mal. Y tiene que adoptar ante la vida una de estas dos posturas: la espiritualista o la materialista: ser un epicúreo o un asceta, un oscuro negativista o un fuerte creyente. Pues bien: ignoran nuestros enemigos, y acaso muchos falangistas nuevos que nuestra Falange eligió su postura clara, aquella que se lee en el Punto Octavo de sus "Puntos Iniciales". Leo textualmente "Falange Española no puede considerar la vida como un mero juego de factores económicos. No acepta la interpretación materialista de la Historia. Lo espiritual ha sido y es el resorte decisivo en la vida de los hombres y de los pueblos. Aspecto preeminente de lo espiritual es lo reli-

gioso". Creo lealmente que es franca la respuesta de la Falange. Pero hay más. Todos los problemas del orden sobrenatural para los que la religión católica formula sus dogmas infalibles, los tiene, como suyos, nuestra Falange. Vuelvo a leer: "Ningún hombre puede dejar de formularse las eternas preguntas sobre la vida y la muerte, sobre la creación y el más allá. A esas preguntas no se puede contestar con evasivas: hay que contestar con la afirmación o con la negación. España contestó siempre con la afirmación católica. Interpretación católica de la vida es en primer lugar, la verdadera: pero es además, históricamente, la española. Por su sentido de catolicidad y universalidad ganó España al mar y a la barbarie continentes desconocidos. Los ganó para incorporar a quienes los habitaban a una empresa universal de salvación". ¿Cuántos españoles, de buena o de mala fe, ignoraban que nuestra Falange era así de católica, porque llevaba en el alma, hecha llama viva, la Historia de España y la dogmática eterna e inefable de la Iglesia de Roma? ¡Acatólicos y pagamos nosotros! Pues tenemos, por fidelidad a nuestra doctrina auténtica, la misión

gloriosa de catolizar todas las partes del mundo.

Por eso el Punto 25 —este punto tan discutido, tan mal leído, tan mal comprendido, dice así: “Nuestro Movimiento incorpora el sentido católico, de gloriosa tradición y predominante en España a la reconstrucción nacional”. Claro es que la Falange parte de este hecho terrible, doloroso, pero realísimo, de tres siglos de nuestra Historia en que el “Catolicismo oficial” ponía cruces en la cúpula de sus coronas, decía y lucía de rimbombantes profesiones de fe, levantó al Cristo sobre el Cerro de los Angeles, sobre aquella montaña que tenía más de dolor de Getsemaní que de Tabor de gloria, porque el corazón y la conducta y la expresión oficial de España estaban muy lejos de ajustarse al verdadero mandamiento y sentido religioso de la Ley de Jesucristo. Y es ahora la Falange la que partiendo de esta realidad de la descatalogización de España tiene la ambición y el signo de incorporar el sentido católico tradicional como base de la gloria de la Patria. (*Enorme ovación que dura largo rato.*)

Y ¿cómo ha de hacer efectiva la Falange Española esta misión de catolizar a la Patria?

Lo sabemos muy bien, los de la Vieja Guardia. Lo tenemos grabado en el "Esquema de una Política de Aldea". Y si el Evangelio y la tradición de la Iglesia ponen a la parroquia como centro de toda vida espiritual, decimos nosotros "se empezará por pedir la ayuda de Dios, por la organización del mundo moral, por la elevación del orden religioso. Es necesario que el centro espiritual de la aldea sea la parroquia como órgano supremo de su moralidad. Defenderemos las parroquias de aldea con más tesón que las universidades. Nuestro Estado ha de colaborar con la Iglesia, ofreciéndole cuantos medios temporales y morales estén a su alcance para el robustecimiento de las parroquias campesinas, y de las no campesinas también, para la recta formación del clero, para el vigor de la Jerarquía Episcopal. Nada como la libertad y fortaleza de la Iglesia en la esfera que le es propia, evita su mezcla deplorable con la política".

¡Falangistas nuevos y viejos, ahí tenéis la Doctrina exacta, verdadera, vivísima de este Movimiento, que no es político, que tiene ansias delirantes de enraizar en el alma de España la vitalidad del Cristo! Levantar la parroquia y junto a la parroquia la escuela con

el Cristo, y las casas, con el Cristo, y el pueblo con el Cristo, y los corazones con el Cristo: porque la Cruz es luz y esperanza y vida inmortal.

¡Enemigos de la Falange: ciegos y sordos, como los fariseos del Evangelio: ¡así es católica, apostólica y romana, la Falange Española! (*Enorme ovación.*)

## NUESTRO SENTIDO DE IMPERIO

**E**n la segunda afirmación que hace la Falange descansa el gobierno augusto de España: el Imperio.

Y declaro, con disgusto, que hay excesiva confusión por ahí, en ingenios preclaros, dignos de más alta empresa. Yo recuerdo de aquellos años republicanos en los que tanto combatí al nacionalismo vasco, este argumento que tenía peso y medida. Me decían mis adversarios que en frente de su nacionalismo vasco o catalán estaba el nacionalismo espa-

ñol con las mismas características de pasión, de tiranía, de odio. Sé muy bien que Euzkadi o Cataluña no cumplieron, solas, un destino universal en la Historia del mundo como España: pero también sé que el más o el menos, no mudan la especie: que el amar el área de cuatro provincias, con amor de egoísmo separatista, podía ser el mismo pecado mortal que amar treinta o cuarenta provincias españolas. Lo dijo admirablemente José-Antonio: “El nacionalismo es el individualismo de los pueblos”. Pues a todos los que en esta hora siguen predicando como expresión genuina de nuestra Cruzada el nacionalismo español, les contesto con la palabra exacta del Ausente: “La Falange no es nacionalista, porque el ser nacionalista es una pura sandez”.

Españoles: que la Patria —este nombre entrañable, inmortal y sagrado— no es la tierra de las regiones, soporte físico de nuestra cuna y de nuestra vida, sino algo espiritual, permanente, y como eterno: la conciencia de la Continuidad moral e histórica en el destino común y universal de que cada uno de nosotros debe sentirse parte. La Tradición, españolas, que no necesita ligarse al soporte territorial del suelo: que es la fe ardiente y expan-

siva, el nombre del héroe, del poeta y del santo: el laurel victorioso de las batallas: la penitencia desgarrada de los ascetas: la palabra de oro de los Maestros: la Ley, la costumbre, las instituciones seculares más fuertes que el bronce que desmorona el tiempo... y los romances de los caminos, y los cuentos de pastores y de lobos, que desgrana la abuela junto al fuego con su lengua joven y emocionada en torno de la familia.

¡La familia, sí, integral magnífica de la Tradición, es el concepto augusto de la Patria: la gran Familia española! Y ¿qué rango tenía la gran Familia española? Pues rango de Imperios. Que no lo olviden los nacionalistas. Por eso era desde el nacer Tradicionalista la Falange: porque nuestras Flechas son las lanzas imperiales de la Rendición de Breda, de las conquistas de Flandes, de Lepanto y Pavía; y el dardo imperial de fuego enamorado que llagó el corazón de Santa Teresa; y la espada imperial de Felipe II y de Gonzalo de Córdoba y el asta imperial para el estandarte del César Carlos, para el pendón de las Navas... para esta bandera roji-negra que se levanta ahora, con el ansia delirante de ondear a vientos católicos e imperiales. Y junto a las

Flechas el Yugo, combo, que es madera española para las quillas imperiales de las carabelas de Colón, que arrancaron mundos al sueño y a la audacia: el Yugo que es puente invencible sobre tierras y mares por donde pasan, en triunfo, nuestra Ley, nuestro derecho, nuestra cultura, nuestra sangre a las gentes bárbaras del mundo: este Yugo de la Falange, que se mete ahora en la tierra eterna de Castilla, como un arado imperial, muy hondo, para que la siembra toque la raíz de España, y junto a la cosecha de las espigas de oro, salte la cosecha imperial de la Patria, del Pan y de la Justicia, porque el Imperio es menester de soldados, de artesanos y de poetas. (*Enorme ovación.*)

## MEDIDA DEL IMPERIO

**N**acionalistas no: Imperiales y españoles: “porque el ser español es una de las pocas cosas serias que se puede ser en el Mundo”.

Por eso no me explico la terquedad de cierta prensa, de ciertos sectores, de ciertos oradores en hablar y exaltar el nacionalismo español: estrecha y deleznable meta, "implantar los resortes espirituales de España, más hondos, sobre un motivo físico, sobre una mera circunstancia física, que nos dijo José-Antonio! Esto, lógicamente, no llena, no puede llenar, la capacidad conquistadora de nuestra juventud combatiente.

Porque el imperio es expresión de la vitalidad de un pueblo: su potencia espiritual, militar y económica: es la extrospección generosa de una vida: el imperio es el ánfora repleta hasta los bordes del vino viejo, fuerte y fecundo que se desborda para calmar la sed de las tierras estériles, de los corazones secos. ¿Que el Imperio es la guerra, el estruendo horrísono de las armas: levantar cetros sobre la angustia de las llagas y de la muerte?

El Imperio de España es primeramente dulce misión amorosa del Espíritu: cruz y cátedra: escuadras de apóstoles de la Sabiduría y de la luz, con el destino fausto de capitanear el pensamiento del mundo. ¿Y podíamos renunciar los españoles de la Falange a este Imperio espiritual? Fué precisamente un hombre

de centro-europa el que gritó primero la "decadencia de Occidente"; Spengler: mientras Heidegger se entretiene en manosear la angustia del hombre y de la Cultura. Ni decadencia ni angustia. La Fe y la alegría serena del Imperio de la Falange. Desde la rebeldía carnal de Lutero el hombre de Europa fué bajando los peldaños de la escala maravillosa que le unía al cielo: vinieron las terribles negaciones frías del racionalismo y del materialismo de Kant y de Krausse. Y las espantosas negaciones sociales del marxismo y del comunismo que hacen del hombre como definió José-Antonio "una máquina helada de odio y de odio".

Un momento, españoles, el más trágico, el más estéril y el menos español de nuestra Historia, una pandilla de descastados cobardes e irónicos, quisieron injertar en nuestra Cultura la decadencia y la angustia, el mal materialista europeo. Hemos tenido, para nuestra vergüenza, pensadores enciclopedistas y liberales: Institución libre de Enseñanza: ateneos y clubs de toda laya, casas del pueblo: logias y antros comunistas y las hemos soporado en las alturas del Poder. Yo pienso que Cisneros, Carlos V, Felipe II y Torquemada,

en el sueño augusto de las tumbas, se esconderían en las alas altivas de las águilas imperiales, dormidas también en el sueño de piedra de las tallas maravillosas. Aquello no era España, porque no era el Imperio. Pero nos quedaba, por lo menos, el nombre del César y su Estandarte: su águila con las garras poderosas llenas de Yugos y de Flechas, que nadie le ha podido arrebatarse, su espada, su corazón y su sangre: la sangre española, sobre todo, que siente ahora la llamada de la Misión y del Destino. Vuelve el Imperio espiritual de España a guiar culturas de Luz, de amor y de Paz, sobre la ruina de una edad bárbara de la historia, porque la Falange tiene apóstoles que irán descalzos en peregrinación de evangelio hasta subir a las estepas nevadas de la Rusia soviética y arrancar la hoz y el martillo para plantar el imperio de la Cruz que es imperio de Luz: y Fray Luis se sentará en su cátedra de Salamanca tostada de oros seculares, y con su biblia abierta, al volver a repetir su "Decíamos ayer" sentirán los hombres del mundo despertar de una pesadilla espantosa de siglos, con el refrigerio de su ciencia española. Y volverá Fray Juan de la Cruz a cantar y el Maestro Vitoria a

regir y se llenarán los claustros de estudiantes, y las ventas de caballeros y los caminos de poetas, y un día, bajo el sol de oro de la nueva historia, ante el pasmo del Mundo, volverá don Quijote a su locura de enhebrar estrellas, de estrellar rufianes con su lanza y de batir monstruos, castillos y rebaños por el honor de una dama: nuestra Señora España! (*El público, en pié, tributa al orador una ovación delirante.*)

## LLAMAMIENTO AL IMPERIO

**Q**ue el Imperio es más? Sí. El laurel de las conquistas exteriores territoriales. Y no sabría deciros “por qué” todos esos estrechos nacionalistas sueñan —cuando sueñan en imperial haciendo un esfuerzo de su sueño— con la Hispanidad.

En este instante para la América genuina el saludo, brazo en alto, de la Falange Española Tradicionalista, con la llamada sincera y

entrañable a la Maternidad generosa de España. Y la voz de una experiencia: que las formas republicanas y democráticas son la tiranía de la libertad del hombre, la ruina de la tierra, la tristeza y el dolor de la vida. Nada más que esto. Y que despierte pronto de su sueño, antes que el comunismo le gane el corazón que es español, que es imperial y católico, como el nuestro. (*Enorme ovación.*)

¿Que además el Imperio es expansión territorial? Yo me vuelvo a la mejor historia de España, aquella que tiene un paralelo heroico y exacto con la historia de hoy. En aquel ciclo de la Reconquista subieron hasta las mismas Peñas de Covadonga, desde los despiertos africanos, los hijos del Islam: era nuestra cruzada de la fe y del espiritualismo. La victoria desde entonces nos llevó en el siglo XV a saludar, por primera vez las tierras de Melilla. Ha pasado el tiempo: se han enfriado los rencores religiosos: España cumplió en el desierto africano su misión de protectorado territorial y de cruzada civilizadora. Y ahora, en agradecimiento los hijos del Islam se han puesto la camisa azul y bajo nuestras Banderas Victoriosas han subido hasta Asturias para libertarla de las tiranías infernales

del soviet. Y presiento que este Imperio de la Falange, por ser de la Falange tiene la virtud de ser difícil, áspero y doloroso, un Imperio abrasado de sed y de sol en los desiertos africanos. Sí. Volveremos con ellos hermanados en la gloria de la victoria, y saltaremos el Estrecho y bajaremos imperialmente hacia el Sur para buscar entre las arenas ardientes aquella Ciudad de Dios que talló San Agustín, para levantar, a su sombra, nuestra Ciudad del César. Y entonces, en el cántico emocionado de dos razas cristianas se habrá cumplido la realidad gozosa del Imperio Azul de la Falange. (*Enorme ovación.*)

## NACIONALSINDICALISMO

**L**a Fe y el Imperio. Dos columnas fundamentales de la Nueva España. Y el arco que las une, tallado de primorosas tallas españolas, ha de ser el Nacionalsindicalismo. No es este el momento, ni tampoco mi inten-

ción delinear siquiera, los fundamentos filosóficos y morales del Nuevo Estado. De este Nacional sindicalismo que encuadra por igual al Jefe del Estado y al último ciudadano español, en una forma de vida superior, espiritualista, humana, alegre, en la Jerarquía, en la hermandad y en el sacrificio. Pero a los que creen aun con error que el Nacional sindicalismo es una fórmula, dudosa y peligrosa, de solución exclusivamente social, les diré que no: que es una fórmula española de vida: una teoría completa de Gobierno, que ha de influir desde la magistratura suprema que elabora la ley, pasando por el brazo militar que es custodio de la ley, hasta los últimos organismos del Estado, en una totalidad que es prenda de la cristiana libertad de la persona humana. Existe un pensamiento Nacional sindicalista reflejado en la filosofía y en la poesía, en el periódico y en el libro, que ha de trascender a la universidad y a la escuela. Y una teoría económica Nacional sindicalista que ha de llevar un poco de espiritualismo al lenguaje de los números, frío de por sí, egoísta y judío. Esa sencilla teoría que nuestro Caudillo resumió en este postulado exacto: "Quiero que haya, en el Estado Nuevo,

algunos menos ricos para que haya muchos menos pobres". (*Gran ovación. Aclamaciones a Franco.*)

Y, naturalmente, hay también una solución nacionalsindicalista para este insoluble problema de los obreros. No voy a hablar de los Sindicatos Verticales, del gigantesco Sindicato Nacional que ha de recoger en orden de producción y de jerarquía a todos los españoles artesanos, los de la inteligencia y los del brazo: quiero, sencillamente, deciros en esquema las raíces que informan el Nacional-sindicalismo.

Nos dijeron al principio, cuando hacíamos la recluta ardorosa de voluntarios para el frente, que la Falange tenía el proselitismo de las masas. Exacto. ¡Todo español, para salvar a España, en la retaguardia o en el frente! Pero la acusación concreta escondía toda esta maldad: la Falange era proselitista porque admitía a la C. N. T., a la F. A. I. y al comunismo: éramos por eso desgarrados, incontrollables, bandidos... porque íbamos al pueblo. Pero yo pregunto ahora, ¿no éramos mejor como el Cristo que venía a salvar a los pobres de Israel, apóstoles de la verdad, del amor y de la vida? Pues por eso la Falange fué a por to-

dos los obreros, que era mucho mejor y más cristiano que irse "a por los trescientos..." (*Una enorme ovación corta por largo tiempo al orador.*) Y nos bajamos a los sótanos y a las cuevas para llevar a los humildes el pan blanco de nuestro Auxilio Social: y nos metimos en las cárceles para abrazar a los enemigos de España y darles, con el calor y la locura de nuestra alma, el contagio de un poco de amor a nuestra Patria. Era mucho mejor esto. Por eso lo hicimos. ¿Qué haremos después? Exponerles lo que es el Nacionalsindicalismo: Jerarquía, Hermandad y sacrificio.

Y voy a plantear a las clases conservadoras de España, a los hombres políticos y sociales de los pasados regímenes, esta realidad: ¿Es que la victoria de nuestra guerra, sin par en la Historia del Mundo, puede cambiar en días, en meses y aun en años el odio y la tiranía de los trabajadores envenenados por el marxismo y el comunismo que les convirtió, como nos decía el Ausente, en máquians heladas de angustia y de tedio? Yo creo que no. Por eso era necesario bajar a todos los obreros de España y llamarles hermanos: y darles con nuestra palabra la realidad hermosa y amorosa de la hermandad del Evangelio: porque to-

dos los hombres, como lo dice el Cristo, tenemos un cuerpo igual, un alma igual, un mismo nacer y un mismo morir, y el mismo dolor en nuestro camino de la vida. Legítimamente pues abrazamos a los faístas y comunistas, si queréis, y les llamamos hermanos: y también “camaradas”, esta palabra que da remilgos, recelos, repugnancias, a ciertas clases españolas. Pues voy a confesar que al acercarme muchas veces a estos obreros hoscos y terribles, en nuestras C. O. N. S., les he hablado de cerca, con mi sotana de sacerdote: recuerdo haber dicho a más de uno que podría buscarle trabajo: y me ha contestado: —pero ¿me colocarás?— y cuando le he contestado que sí, este hombre que me tuteó, que me llamó camarada, lo hizo con un respeto, con una emoción, con una jerarquía, con una hermandad tan auténtica... (*Enorme ovación.*)

No podemos nosotros en la Nueva España escamotear a la masa, a los artesanos, la parte mayor y mejor de este pueblo inmortal. Mussolini, que sabe mucho de estas cosas, de gobernar y de regir pueblos, ha dicho en su último discurso del campo de Mayo: “Nosotros somos las auténticas democracias de Europa”.

Italia y Alemania triunfan hoy por sus democracias organizadas y jerarquizadas. Pues ahí está la distinción y el golpe de gracia contra el marxismo y el comunismo. Crear democracias jerarquizadas y ordenadas. Por eso la Falange ha dicho al obrero la verdad: que no es posible la represalia, ni la lucha de clases, ni la huelga, sino que es urgente unir a todos los españoles en un amor y en una paz que nos traiga la felicidad y el señorío de España en el mundo. (*Enorme ovación.*) Hemos hecho más. Acercarnos a los obreros parados, a los hogares sin pan y sin amor, para prestarles una auténtica y real asistencia que era a la vez deber de justicia y de caridad cristiana. Y les hemos hablado del sacrificio, del dolor, de la austeridad, de la vigilancia, para que en un porvenir glorioso se realice el triunfo de la Fe, del Imperio, del Nacionalindicalismo.

## LA FARANDULA DE LA POLITICA

**E**nfrente de estas tres afirmaciones maravillosas, germinales de una España afortunada que nace al mundo entre el fragor heroico de la guerra, con el rango fausto de conducir la historia: enfrente de esta arquitectura serena, levantada por el ímpetu de la juventud que fué tallando, con fusiles y golpes de audacia, la oración ardorosa de la victoria sobre las piedras tradicionales y familiares: enfrente de la santidad de nuestra misión, dá su grito histérico, torpe y cómico —si no fuera terriblemente trágico— la farándula de la política. No se resigna a morir ella: cuando hemos visto caer gloriosamente, rotos de locura y de valor y de amor, los coranes mejores de España. Antes, al poco tiempo de estallar la guerra, diagnosticó muy ufana la política, que la Falange éramos una partida de locos, incapaz de cimentar un Estado

serio y duradero. Eran los días de los aplausos unánimes. Nos aplaudió también la política, porque le estábamos "sacando las castañas del fuego bárbaro de las trincheras". (Muy bien; gran ovación). Ya llegaría el tiempo de comerse las castañas en la paz de una retaguardia gloriosa. Y de espaldas al fuego, montó la política sus tinglados sutiles, sus tiendas borrosas, sus tertulias discretas, enfrente del Cuartel General, que era y es, por la gracia de Dios y la voluntad firme de nuestro Caudillo, ¡sólo eso! un Cuartel militar, donde caben solo los planos y las estrategias, y las grandes virtudes castrenses del deber, del honor, de la austeridad, de la disciplina y de la jerarquía. (*Muy bien; grandes aplausos.*) Recuerdo de aquella hora que pasó, el ir y venir fastuoso y acelerado de los viejos políticos por una carretera de intrigas, que se repartía por Burgos, Valladolid, por Salamanca. Era el tiempo de las declaraciones, que nadie pedía, a la prensa nacional y extranjera: de las cartas abiertas, en noviazgo impúdico que pretendían casar todo lo viejo, todo lo estéril, todo lo tardío que no puede volver, porque estamos excesivamente hartos de matrimonios laicos y civiles, que no son más que adulterios

y concubinatos. Recordad, señores, aquellas cartas que se cruzaban el político *A* o el político *B*, de París a Londres, de Lisboa a Londres (*grandes murmullos*), arrojadas con ironía sobre este tapete nacional de la guerra que está enrojecido por la sangre de nuestros mejores... Pues ya lo sabe la política: cuando el sistema de las cartas abiertas encubre feamente combinaciones viles, afanes de primer plano, maniobras inconfesables, yo les diré, en nombre de la Falange, que en la clara lengua de Cervantes el echador de cartas tiene un nombre: este: Tahur, gitano, miserable. (*Una enorme ovación corta la voz del orador.*) Vino la unificación de las Milicias. Aquel discurso y aquel Decreto, escritos por un héroe, con espada de héroes, tinta en la sangre de héroes, era el pórtico austero y emocionado del Imperio. Este arco triunfal de la victoria está hecho para que pasen ¿la Falange? ¿el Requeté?... ¡No importan los nombres! Toda la juventud española en armas que estuvo siempre unida en las trincheras por el abrazo del dolor y de la muerte.

Y presiento españoles que llega esta hora de plenitud, que vienen las escuadras invencibles de las Milicias, abrazadas a las banderas

inmortales, cantando las canciones de la gloria: y al estruendo de los vítores, de las espadas, de los fusiles, de los brazos en alto, se callan las voces miserables, los gestos y los embustes de la retaguardia, en este grito imperial: Franco, Franco, Franco. ¡Arriba España! (*Imponente ovación.*)

## LA FALANGE GASTADA

**P**ero no se resigna a morir la vieja política. Nosotros vamos por el centro de la calle, por mitad de los campos de guerra; ellos recelan desde las aceras, muy lejos del frente. ¿Y sabéis, ahora, en estos últimos meses, qué sutil patraña lanzó la vieja política, en voz baja, como un discreteo de cortesana danza palatina? Pues esto: "La Falange Española Tradicionalista de las J. O. N. S., está gastada". ¡Gastar! Falangistas: ¡Qué palabra ha dicho la política sin saber que tiene dos vertientes contrarias: porque yo he visto al

pródigo y a los pródigos gastar la vida, la fortuna y la hacienda, en el pasatiempo del vicio, de los banquetes, de los cabarets. Yo he visto a la vieja política llena de envidias y de egoísmo, gastarse también en los pasados regímenes a la mesa de la monarquía, de la república o del comunismo. Pero he visto gastado al obrero por el dolor del trabajo: y a la madre gastada por el dolor augusto de la maternidad: y al asceta gastado por el rigor de la penitencia.

¡Falangistas de España! ¿Qué está gastada nuestra Falange? Cuando aún no se ha realizado nuestro Estado Nacionalsindicalista, cuando están sin estrenar sus principios políticos de gobierno, cuando estamos solo, ganando con el Ejército español la victoria de esta guerra, tengo derecho a gritar a toda España, contestando a la vieja política: Sí. La Falange está gastada de dar de comer a millones de niños, de mujeres, de artesanos, de atender a los soldados: de trabajar en los campos, con sus mujeres: de sostener a los campesinos con la justicia de su legislación. Que más que gastada, está llagada con las gloriosas heridas de todos los heridos; agonizante, con las agonías de todos los hospitales del frente:

muerta con todos nuestros muertos en la guerra: pero está resucitada allí, en las alturas de los Luceros que anuncian la España de la Justicia y del Pan. (*Muy bien; enorme ovación.*)

## UESTRA POLITICA DE MILICIA

**P**ero en el fondo de todas estas maniobras de la política, no hay más que esto: el miedo a la política de la Falange. Porque naturalmente, la Falange sabe que la política es el arte de regir a los pueblos bajo el imperio de la ley, con el fin de proporcionarles la felicidad humana. Y la Falange que es conductora de pueblos, tiene también su política. ¡Que lo sepan todos! La política de la Milicia. Que nadie confunda esta política de orden excelso, de gran estilo, de íntima espiritualidad, con lo que el liberalismo llamó "Militarismo", ni mucho menos se ha de confundir con la política de Dictadura, Estos últi-

mos días, desde esa enemiga frontera francesa, que no es como esta amorosa vuestra, ilustres Legiones de Portugal, no solo pasan aviones del Frente Popular Francés para hacer víctimas inocentes en nuestra retaguardia, sino feas maniobras también, servidas por españoles cobardes, insinuantes, a quienes denunció como enemigos de España. Pues uno de estas feas maniobras se cifra en esos gritos que se han dado en una capital fronteriza, en San Sebastián: "Dictadura de la Cultura, Dictadura de la Economía, Dictadura de la Justicia". Tengo que confesar, señores, que guardo un recuerdo sagrado para aquel glorioso general Primo de Rivera que levantó... (*grandes aplausos interrumpen al orador*) que levantó con su corazón generoso el rango nacional e internacional de la Patria. Me arrojo delante de vuestro mártir Calvo Sotelo que tenía (*se reproduce la ovación*) que tenía unas espaldas gallegas, anchas, fuertes y firmes para levantar y sostener la gloria de la Dictadura del General, lo mismo que para soportar la tiranía marxista y comunista. Pero protesto también, de que en un acto a su memoria inmortal se haya pronunciado esta palabra peligrosa de "Dictadura", que se clame

por una "Política de Dictadura". Sabéis todos que la Dictadura es un régimen de excepción, una política medicinal y candente para sanar las grandes enfermedades de los pueblos: en 1923 fué oportuno aplicar este hierro de la Dictadura a la llaga social de España. Pero ahora cuando el enemigo comunista es hondo y extenso, feroz y bárbaro, cuando ha sido necesario poner en pie de armas a todo el pueblo español, se habría perdido inútilmente la enseñanza trágica de la guerra, si como cúpula de esta gesta de heroísmos vibrara sobre las cabezas de todos los españoles, la espada de la Dictadura. ¿No hemos aprendido con el lenguaje de los cañones y de las ametralladoras la lección sangrienta del respeto a la Jerarquía, del Orden, de la Disciplina, del Sacrificio y del Trabajo? Pues además significando la Dictadura, un gobierno de minorías que no cuenta más que con la ley de la fuerza, pido sinceramente que me digan los que han recorrido España de punta a punta, los que han visto el frente y la retaguardia, que testimonien si todo el pueblo español no está, como la Falange a las órdenes de nuestro Caudillo, identificado... (*Enorme ovación.*) Política de dictadura que dé paso después a

otras combinaciones? No. Que esas combinaciones vengan limpiamente, como va hacia ellas limpiamente la Falange, dando el pecho y la cara.

Política de Milicia, rigurosa política de Milicia. Y ¿qué es esto señores? Pues, injertar en todos los organismos de la Patria y del Estado las grandes virtudes militares, como una manera de ser, como una norma de vida: el honor, el deber, la jerarquía, la austeridad y la vigilancia. Decir primero a los intelectuales que hagan exámen de conciencia para ver claro, si atizaron ellos esta llama de la guerra. Y después, si se encuentran limpios, que sepan que el intelectual de la Nueva España, según el sentido de la Falange, tiene que ser un misionero y un militante: un hombre activo, que baje sin orgullo y sin ironía a los talleres, a las fábricas y a las escuelas, partiendo con todos el don que Dios le dió, el pan de la verdad, de la fe y del amor a España. (*Enorme ovación.*) Política de Milicia, en la austeridad de las clases altas, medias y trabajadoras, en una palabra: que haya menos cabarets, menos tabernas, menos centros de corrupción y más campos cultivados,

más bibliotecas y más amor a la España inmortal. (*Gran ovación.*)

## CONSIGNA

**H**e terminado, Falanges de Galicia. Me pedíais hace pocos días, que os diera algunas consignas para esta hora que es nerviosa, porque es la hora del silencio que precede a la suma victoria. Pues no puedo ni debo daros otra, que esta consigna eterna y esencial en la Falange: La consigna del frente.

EN PIE TODA LA FALANGE ESPAÑOLA  
TRADICIONALISTA Y DE  
LAS J. O. N. S.

**P**orque el “estar en pie”, como el soldado en la trinchera, es adoptar ante la vida y los peligros de la vida, la postura vertical,

rígida, vigilante. Esa vertical que nos sirve para mirar de cara al cielo, a los Luceros, a las escuadras de nuestros muertos, para que ellos nos guíen: para aprender la norma rigurosa de darlo todo, para ganarlo todo: para pedir también justicia implacable, en su nombre sagrado, porque la gobernación de España, sólo les pertenece a ellos.

Esto es el “estar en pie” de la Falange: vertical, recta en la conducta de cada falangista. Desde la mañana hasta la noche, porque solo así podemos exigir que la justicia civil, económica y social sea también, como la Falange, recta, vertical y austera.

El “estar en pie” de esta hora es para nosotros, el “stare” del latino: estar por sí, por sus propias fuerzas, sin necesidad de apoyos o de soportes, que no los necesitamos, que podrían costarnos caros en la hora de las facturas. “Estar en pie” sobre nuestra propia Doctrina de los 26 Puntos: sobre la tierra ancha, austera de esta España que es pedestal de Imperio. “Estar en pie” es estar en pie de guerra: a la intemperie altiva, arma al brazo, en la vigilancia de todos los enemigos. Militarmente, como el soldado en la trinchera, y

santamente como el monje en la oración de su cenobio.

¡En pie toda la Falange de España! Y llamo desde aquí a la Falange alegre del Sur, asomada a los mares del Imperio para que su pulmón vigoroso aliente otra vez nuestras velas latinas, por mares de conquista y de triunfo. Y llamo a la Falange Extremeña que lleva dentro la audacia de los Conquistadores y de los Adelantados: y a la Falange de Castilla, fecunda madre de la Falange española: y a la Falange Aragonesa, que está conteniendo con una muralla de corazones la gran ofensiva de la tiranía bolchevique: y a mi Falange fervorosa de Navarra: y a las Falanges recientes del Norte. Por todos los caminos se viene a Santiago en romería de Caballería y de Penitencia. Santiago tiene su Vía Láctea de estrellas para iluminar el dolor y la tristeza de la noche: pues en esta noche negra de la guerra la Falange Española sube a los cielos la gloria y la luz de sus Caídos. Venid todos aquí: para que en el día inmediato, en que gritemos “¡Santiago y cierra España!”, sea una realidad eterna el triunfo de la España

Una, Grande y Libre, por la Patria, el Pan  
y la Justicia.

¡ARRIBA ESPAÑA!

*(Una ovación frenética que duró largo  
tiempo acoge las últimas palabras del Dele-  
gado Nacional de Prensa y Propaganda de la  
Falange Española Tradicionalista y de las  
J. O. N. S.)*







EDITORIAL JERARQVIA  
TERCERA EDICION

Una peseta